

CÚPULAS Y CUPULINES (II): OTRAS CÚPULAS Y CUPULINES DE MADRID

Ignacio GARCÍA
Doctor arquitecto
Miembro colaborador del Instituto de Estudios Madrileños

Frente a las cúpulas más singulares que cubren grandes espacios interiores coexisten en el cielo de la ciudad otras formas cupuliformes de menor entidad y con diversidad de funciones. Una de ellas es el *cupulín*, la pequeña cúpula que cubre los torreones o las linternas de las cúpulas. Visitaremos algunas de las más peculiares de Madrid.

Cúpula o chapitel

Se define la *cúpula* como una bóveda en forma de media esfera circular o peraltada con la que puede cubrirse todo un edificio o parte de él. De esta definición se deduce que la cúpula es una lámina de perfil curvado en la que son visibles su cara convexa exterior o *trasdós* y su cara cóncava interior o *intradós*.

A veces, las cúpulas y cupulines se reducen a un mero elemento de cubrición del edificio que presenta un trazado abombado por el exterior, pero con su interior oculto y probablemente ocupado por un entramado estructural de madera o hierro. Surge entonces la duda de si no

debiéramos referirnos a estos elementos como cúpulas ciegas o como chapiteles abombados. No existe por tanto un término específico para definir a este tipo de cubiertas tan presentes en la coronación de muchos edificios del patrimonio edificado madrileño.

Cupulines y esculturas

Del Ave Fénix a la Victoria alada. En la confluencia de las calles Alcalá y Gran Vía se levanta el edificio Metrópolis. Su esquina en forma de rotonda está coronada por una estatua de bronce elevada sobre un cupulín.



Esculturas sobre cúpulas en Madrid.

PILAR AZNAR, LA PRIMERA CIENTÍFICA PROFESIONAL ESPAÑOLA (PARTE 2.^A): INVESTIGACIÓN DESARROLLADA

Joaquín AZNAR MENDIOLA

Arquitecto técnico. Sobrino de Pilar Aznar

Alfonso V. CARRASCOSA SANTIAGO

Científico del MNCN-CSIC. Miembro colaborador del Instituto de Estudios Madrileños

La primera mujer que consiguió plaza de científica en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y por tanto, primera científica profesional española, fue la madrileña María del Pilar Aznar Ortiz. Toda su carrera investigadora la realizó en la capital de España, donde se dieron las circunstancias idóneas para llevar a cabo la misma, en el ámbito de la microbiología, rama científica fuertemente potenciada en el CSIC.

La profesión de científico sin carga docente surgió en Madrid hace ahora ochenta años, y ocurrió en la más importante institución científica de la historia de España, con sede central también en su capital: el CSIC. Fue en 1945 cuando mediante el BOE se convocaron sesenta plazas de colaborador científico para ir aumentando los efectivos de personas que desarrollaran investigación más allá de los entonces profesores de universidad, con carga docente, que fueron vinculados al CSIC mediante gratificaciones económicas para que no se interrumpiese la ciencia en nuestro país tras el desastre de la Guerra Civil. Este hecho histórico de gran relevancia se continuó con la posterior aparición de otras dos categorías superiores de científico profesional sin docencia, la de investigador científico (1947) y la de profesor de investigación (1970), configurándose así la todavía hoy vigente carrera científica del CSIC. El año 1945 fue además el año en el que a la autarquía española se sumó la de los países que finalizaron la II Guerra Mundial, por lo que

la creación de la profesión de científico en esos momentos tuvo si cabe más mérito.

La primera mujer que ganó una plaza de colaborador científico fue la madrileña María del Pilar Aznar Ortiz, de cuyos antecedentes familiares también significativamente madrile-



Pilar Aznar con su perro en la balastrada del Palacio de Cristal del Retiro.

Memoria de Madrid entre fogones

Juan Antonio GILBERT SANTOS

Profesor de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid

UNA RUBIA MUY NUESTRA

Tras el artículo dedicado al vino, hablamos de la otra bebida alcohólica más popular y de su relación con nuestra ciudad. Como el vino, la cerveza es una bebida milenaria que hunde sus orígenes en las antiguas civilizaciones del Creciente Fértil, el lugar donde se originó la revolución neolítica. Además, merece aquí su espacio, pues la receta de cocina más antigua conocida es una receta de cerveza, obra de un poeta anónimo y escrita en tablillas de arcilla hacia el 1800 a. C. en Sumeria e incluida en un poema dedicado a la diosa Ninkasi. En ella se reconocen los ingredientes y procesos básicos de su fabricación —malteado, maceración, cocción, fermentación y filtrado—, básicamente los mismos que hoy en día. Y, aunque se han descrito más de cien estilos diferentes, desde cervezas pajizas a las de un negro intenso, la cerveza rubia —estilo *Pilsen*— es la más popular en el mundo.

Aunque menos asociada a nuestro acervo cultural que el vino, la cerveza presenta algunas curiosidades históricas que la vinculan a nuestra ciudad y a nuestro país, segundo productor de cerveza de la Unión Europea y entre los diez primeros del mundo. Pero que sus orígenes en nuestro continente están en España es un dato que quizás muchos desconozcan. Los hallazgos de producción de cerveza más antiguos de Europa se corresponden con los de la *cueva de Can Sadurní* en Begues (Barcelona), con unos 6300 años de antigüedad; se trata de molinos de mano y un recipiente cerámico del Neolítico con evidencias de cereal

malteado —es decir, germinado con agua— y restos de cerveza.

En la Edad Moderna fue **Felipe de Habsburgo y su esposa Juana** quienes trajeron consigo unos barriles de cerveza, en su viaje para su juramento como herederos de la Corona de Castilla en Toledo en 1502. Pero el gran impulso de la cerveza devino de la afición de **Carlos V y su corte**, tras llegar a España (1517) desde Flandes, y contar con sus propios maestros cerveceros, creándose la primera fábrica en Madrid en el año 1537,



El emperador Carlos V fue el gran impulsor de la llegada de la cerveza a nuestro país.

KATERINA ATANGANA UNA PRINCESA CAMERUNESA EN ARANJUEZ

Carlos A. FONT GAVIRA
Historiador

«Acudieron a la estación los numerosos amigos de la distinguida familia Atangana para testimoniar su simpatía a la culta e inteligente Katerina. Sea bien venida a nuestro Madrid, y muy de veras la deseamos le sea grata su estancia entre nosotros»

La Libertad, 25 de abril de 1920



África Central Occidental. 1683
(Congo, Angola, Gabón, Camerún y Santo Tomé).

La Primera Guerra Mundial afectó no solo a Europa, sino a todos los continentes. Los alemanes, instalados en Camerún, fueron expulsados de su colonia y obtuvieron refugio en la vecina Guinea española. Miles de cameruneses, incluidos el jefe de los yaundés, Karl Atangana, con toda su familia, se refugiaron en Fernando Poo. Katerina Atangana (1902-1985), su hija, vivió una intensa experiencia durante la guerra. Fue internada brevemente, acompañada de unas misioneras alemanas, en Aranjuez, pero regresaría pocos años después a Madrid. Esta es su historia.

Una princesa africana enamorada de la cultura alemana.

A principios del siglo xx prácticamente toda África estaba sometida a las potencias coloniales europeas. Alemania, recientemente unifica-

da, había llegado tarde al reparto colonial, pero aún así había logrado posicionarse en varios territorios. En el golfo de Guinea los alemanes lograron aposentarse del territorio de Camerún (Kamerún), donde en pocos años crearon una próspera colonia que producía, sobre todo, cul-



Alejandro Dumas padre.

ALEJANDRO DUMAS EN MADRID.

EL FOLLETÍN COMO FORMA DE VIAJE

Javier PÉREZ-CASTILLA
Catedrático de literatura y escritor

El novelista galo visitó Madrid el año 1846. El motivo oficial de ese viaje fue la cobertura periodística de la boda de Isabel II y de su hermana, la infanta María Luisa Fernanda. La ficción epistolar le servirá de marco narrativo para dejar constancia de variados sucesos. Su valoración de la ciudad, en términos generales, se puede considerar positiva. Le interesan los espectáculos, especialmente la danza española y las corridas de toros. Asimismo, frecuenta la compañía de famosos actores y de un reconocido dramaturgo. La gastronomía, una de las pasiones de Dumas, también tiene cabida en esas páginas.



La sencilla fachada del palacio de Villafranca tan solo llama nuestra atención por su intenso color rojo.

María Jesús PÉREZ MORENO

Abogada, escritora y divulgadora de la historia de Madrid

EL PALACIO DEL MARQUÉS DE VILLAFRANCA

En la tranquila calle Don Pedro, tras la sencilla fachada que solo llama la atención por su intenso color rojo, el palacio de Villafranca guarda celosamente en su interior reliquias únicas de nuestro pasado, vestigios históricos tan importantes como un gran lienzo de la muralla cristiana del siglo XII, un viaje de agua musulmán y un precioso palacio decorado por Antonio Mérida. Un patrimonio de gran interés que afortunadamente podemos disfrutar gracias a la restauración llevada a cabo por la Real Academia de Ingeniería, cuya sede radica en este sorprendente palacio.

El palacio del Marqués de Villafranca es un pequeño tesoro escondido en pleno barrio de San Andrés. Limitado desde época medieval por la muralla cristiana, pasa desapercibido en

medio de un entramado urbano que fue antiguo barrio mozárabe, posterior barrio de la morería y en el que aún hoy nos topamos en cada esquina con las huellas de san Isidro.